

# El Conocimiento de Dios

## Un análisis bíblico teológico del término Yada עדי

LUIS CARLOS RINCÓN OLAYA<sup>1</sup>

Recibido: 03.08.2020 / Aprobado: 09.12.2020

### Resumen

Este artículo es un análisis bíblico teológico del término *yadá` עדי yd* “conocer”, basado en Oseas 6:6. Es un aporte para la comprensión de lo que abarca el concepto de “conocimiento de Dios”; incluye un acercamiento y posible solución al antagonismo existente entre las diferentes maneras de acercarse: experimentar y saber, teniendo en cuenta que debe existir también una relación con la divinidad y proclamación de Dios a quien no le conoce.

Se pretende un análisis etimológico que se complementa con un acercamiento bíblico teológico para entender el “conocer” עדי yd` a Dios y percibir que no hay una sola manera para acercarnos a ese conocimiento y, practicarlo como único camino no es suficiente en sí mismo si lo que se desea es un conocimiento tal como está contenido en el término objeto de estudio.

**Palabras clave:** Conocimiento, experiencia, intelecto, relación, proclamación.

1 Luis Carlos Rincón Olaya es profesor de la Unibautista en Biblia e idiomas bíblicos; aspirante a maestría



## Abstract

This article is a biblical theological analysis of the *Yadah* term “knowing” based on Hosea 6: 6. It is a contribution to the understanding of what the concept of “knowledge of God” encompasses. It includes an approach and possible solution to the antagonism existing between the different ways of approaching: experiencing and knowing, bearing in mind that there must also be a relationship with divinity, and proclamation of God who does not know him.

An etymological analysis is intended, which is complemented by a biblical theological approach to understand “knowing” God and perceiving that there is no one way to approach that knowledge and practicing it as the only way is not sufficient itself if what you want is a knowledge as it is contained in the object of study term.

**Key words:** Knowledge, experience, intellect, relationship, proclamation.

## Introducción

Oseas 6: 6, “porque misericordia quiero y no sacrificios y conocimientos de Dios más que holocaustos”. Oseas pertenece al siglo VIII en Israel, tiempo en el que había una excelente actividad litúrgica, una cantidad de animales gordos para el sacrificio, buenos grupos de alabanza y la ornamentación de los lugares de culto era inmejorable.

Justo en ese momento, el Señor le dice al pueblo: “misericordia quiero y no sacrificios y conocimiento de Dios más que holocaustos”. El acto litúrgico como tal no es suficiente para mostrar un adecuado conocimiento de Dios, debe ir acompañado de otros elementos que incluyen el concepto objeto de este estudio.

Por otro lado, el conocer a Dios incluye varios elementos que no se tienen en cuenta en su totalidad por el cristiano de base, lo que ha llevado a un antagonismo permanente en la manera de acercarse a la divinidad. Es necesario un aporte al alcance de todos (al teólogo y al cristiano de base) en pro de la solución de la confrontación existente.

## Desarrollo de la temática

En el hebreo, el término *Yadá* tiene muchos significados, Alonso (1990) lo define como sustantivo y verbo en las diferentes estructuras:

saber, conocer,... percibir, observar, notar, advertir, fijarse en,... saber antes, prever, dar por supuesto,... Pi. Enseñar, señalar, indicar. Pu. Conocido, pariente, confidente, compañero. Hi. Mostrar, manifestar, dar a conocer, hacer saber, revelar, comunicar, indicar. Ho. Ser advertido, anunciado. Hitp. Darse a conocer. (p.306, 307, 308)

En el texto bíblico se usa con muchos matices: activos, pasivos, diferentes tiempos, con el ser humano como sujeto al igual que con diferentes objetos o situaciones que requieren ser conocidas, y es el término usado también para el conocimiento de Dios. Según Jenni y Westermann (1978), “está documentado en el AT en 1.119 pasajes (1.068 x en hebreo y 51 x en arameo). De éstos, 994 corresponden al verbo” (p.946). Evidentemente, en el presente trabajo solamente se tomará algunos casos que muestran los énfasis que se quieren analizar; es decir, el conocimiento (dentro de lo posible, si bien Dios es el totalmente otro) de la divinidad puesto que como se plantea en la obra antes mencionada “el verbo... (re) conocer, saber es empleado en el AT con una escala de significados de considerable amplitud; pero no es posible hacer una historia detallada, ni dentro ni fuera del AT, de la evolución de estos significados” (p.948). *Yadá`* יד' yd' tiene un término correspondiente en griego: *Ginosko* γινώσκω. Kittel, Friedrich y Bromiley (2003) lo definen como:

El uso corriente es para referirse a la comprensión inteligente (“percibir” “entender” “conocer”)... enfatiza la comprensión más que la percepción sensorial,... se trata de una percepción de las cosas tales como son, y no de una opinión con respecto a ellas... sugiere el acto de conocer más que el conocimiento en cuanto tal. Este acto abarca todo órgano y modalidad de conocimiento... el ver, el oír, la investigación y la experiencia, y de personas tanto como de cosas. (p.122)

*Yadá`* יד' yd' y *Ginosko* γινώσκω tienen matices similares que incluyen las diversas maneras de acercarse a Dios. Teniendo presente, como lo hacen notar Kittel, Friedrich y Bromiley (2003) citando a Bultmann: “sin embargo, el término hebreo es más amplio que la



palabra griega γινώσκειν” (p.123), razón por la que se ha optado por trabajar solamente el concepto hebreo.

El conocimiento de Dios incluye el aspecto relacional, intelectual, experiencial y la proclamación; esos aspectos no necesariamente tienen un primero o segundo o un proceso que tiene que ser abordado en un orden previamente establecido; el proceso está mediado por las circunstancias y preferencias de la persona que se está acercando a Dios; el conocerle incluye mínimo estos cuatro elementos, pero la manera en que se implementan en la vida, es potestativo de cada persona.

## Experiencia

La experiencia es explicada por Jenni y Westermann (1978) como “la percepción facilitada al hombre por sus sentidos, que le viene de los objetos o contenidos del mundo que le rodea, adquirida por experiencia propia o comunicada por otros” (p.947). La experiencia con Dios puede venir al ser humano de diferentes maneras. Gn. 8:11; Ex. 2:4; Lv. 5:1; Jer. 50:24; Prov. 5:6. Éxodo: 7: 5, 14:4 “sabrán *Yadá`* ידע יד` los egipcios que yo soy el señor cuando extienda mi mano y saque a Israel”; los egipcios van a conocer a Dios, sin embargo, es un conocimiento a partir de la experiencia.

Los egipcios tenían sus propias creencias, dioses y teología, pero el Señor dice: “ellos me conocerán”, ¿ese conocimiento de donde iba a venir?, ¿de qué va a depender?, de la experiencia. En ese momento ellos no tenían, ni iban a tener de manera inmediata un conocimiento, es decir una teología sistematizada intelectualmente de quién era el Dios de Israel; el conocimiento intelectual era para sus propios dioses que eran diferentes a YHVH; sin embargo, el Señor dice: “me van a conocer”; es un conocimiento a partir de la experiencia que el Señor les estaba dando, a partir de la confrontación henoteística evidenciada en las plagas, y en el trato con el faraón.

El conocer a Dios a partir de la experiencia no funciona solamente para los egipcios. Deuteronomio 29: 5-6, “yo os he conducido durante 40 años en el desierto, sin que vuestros vestidos hayan envejecido sobre vosotros ni vuestro calzado haya envejecido sobre vuestro pie. No

habéis comido pan, ni bebido vino ni sidra, para que supieras que yo soy Jehová vuestro Dios”; para que “supieras” *Yadá` עדי` yd`* el pueblo de Israel; en el desierto no tenía una teología ampliamente desarrollada o sistematizada, ni un conocimiento holístico de quien era Dios, lo que él quería, lo que esperaba de su pueblo. Pikaza (1981) hace notar que “la experiencia de Dios constituye el horizonte que potencia el caminar del hombre. Por nuestra condición humana, pensamos, actuamos y somos como abiertos a un misterio que constantemente nos trasciende” (p.191).

El conocimiento de Dios es algo que se va construyendo poco a poco, con el devenir del tiempo, las experiencias y la reflexión de las mismas; el Señor las permite para que le conozcan, y siempre las trasciende: agua de la roca, maná del cielo, vestido y calzado que no envejece, ser librados providencialmente de sus enemigos, todo mediado por una ley que regula la libertad que se les ha obsequiado, a un grupo de esclavos y que potencia su avance.

Esa experiencia para Israel en el desierto inicia con el conocimiento de sí mismo como hombre libre; Sellés (2012) indica que “desde la perspectiva socrática cada hombre es para sí mismo el centro y el mundo entero se centraliza en él, porque el conocimiento de sí es conocimiento-de-Dios” (p. 3). El ser humano percibe a Dios en la medida que se percibe así mismo y viceversa, cuando ya no le pertenece a faraón quien se erige como dios; el Dios de Israel que le libera, le da la oportunidad de mantenerse en la libertad que le ha otorgado y esa libertad está mediada por la experiencia en el desierto.

Pikaza (1981) enseña que: “la experiencia constituye su modo de realización como ser humano, a lo largo de un camino ilimitado de apertura” (p.129) En incontables oportunidades, Dios ha obrado en el diagnóstico de cáncer, problemas en el matrimonio o una situación económica adversa; el Señor ha hecho diferentes milagros y sanidades en esa área y el ahora creyente, luego de experimentar dichos eventos, puede testificar de cómo su vida ha mejorado. La experiencia le brinda una apertura que no poseía por la subyugación a la que estaba sometido por su condición anterior.

Otra persona puede acercarse a Dios cuando en el acto litúrgico en su iglesia, su líder espiritual está dando la palabra y el Señor “toca” el



corazón; como resultado, la persona decide comprometerse con el Señor, quiere “buscarle”, “seguirle”, todo eso a partir de la experiencia.

El hecho de que alguien haya sido sanado de una enfermedad, o haya vivido un milagro en su vida, familia o economía, puede ser la puerta de entrada, un inicio, pero no se puede sostener que “tuve una experiencia con Dios y por lo tanto le conozco”. Él o ella conoce solamente una faceta del poder de Dios y algunas maneras de cómo puede actuar en el ser humano y las circunstancias de la vida, pero solamente eso.

## Intelecto

Otro aspecto de *Yadá` עדי yd'*, “conocimiento” de Dios es lo intelectual. Jenni y Westermann (1978) comentan que se designa también para “el conocimiento logrado por medio del uso consciente de los sentidos, por medio de la investigación y el examen, de la meditación y la reflexión” (p.948) (Gn. 42:33; Jue. 18:14; II Sam. 24:2; Is. 41:22; Zac. 11:11). La lectura, el análisis, la teología, los idiomas, la exégesis, la hermenéutica, las ciencias bíblicas, la correlación con otras áreas del saber son la manera en que otros prefieren acercarse a Dios; Prov. 2:5: “entonces entenderás el temor de Jehová y hallarás el conocimiento de Dios”; este texto es una oda a la sabiduría, está hablando en cuanto al conocimiento, ya no de la experiencia sino desde una perspectiva intelectual del conocimiento.

Se puede empezar a conocer a Dios a partir de la experiencia o del intelecto; no se puede decir que una u otro es primero. Hay quienes tienen una preferencia natural o posiblemente circunstancial de empezar a conocer a Dios a través de la experiencia; otras personas prefieren empezar a conocer a Dios a partir del intelecto, la lectura de un libro, el análisis racional de Dios, sus doctrinas, su revelación; Isaías 43: 8-10, “sacad al pueblo ciego que tiene ojos y a los sordos que tiene oídos. Congréguese a una todas las naciones y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé noticias de esto y que nos haga oír las cosas primeras?, presenten sus testigos y justifiquense; oigan y digan “verdad es”, ustedes son mis testigos y mi siervo que yo escogí para que me conozcan y crean y entiendan que yo mismo soy,

antes de mí no fue formado Dios ni lo será después de mí”. En estos versículos, se exige un conocimiento intelectual, la presentación de argumentos y contra argumentos, de testigos, exposición sistemática de lo que se considera verdad.

Alonso (1990) indica que conocimiento incluye el “saber, conocer, estar informado, constarle a uno, saber de, estar instruido, Gn: 3:5; 38:9; Nm. 11:16... Job 37:16. Entender, comprender, penetrar Dt. 11:2; Is. 45:20 (p.306). Infortunadamente en algunos lugares el acercamiento académico a la divinidad es visto como amenaza, incluso corroborada con textos bíblicos, expresiones como “la letra mata, el espíritu vivifica”; II Cor. 3:6 “...No tienen necesidad de que nadie les enseñe, la unción misma les enseña todas las cosas...”, I Jn. 2: 27.

Oseas 4:6, “mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento”, “conocimiento” de la ley del Señor; la experiencia litúrgica y la evidencia del poder de Dios demostrados en la liberación de Egipto, el desierto, la conquista, los jueces y la monarquía era generosa en Israel ya para esa época. Sin embargo, eran tan pobres la espiritualidad, la ética, la santidad y la moralidad entre el pueblo que no había un testimonio de que se conociera a un Dios que se había presentado como santo y había exigido al pueblo un comportamiento acorde.

Y si bien es cierto, como plantea García (2012), “es difícil conocer a Dios, e incluso en esta vida nunca llegaremos a conocerle entera y adecuadamente, en cambio nos resulta relativamente fácil pensar a Dios; porque es más asequible que encontrar a Dios en su propia realidad... idearlo según esa operación reflexiva y generalizante tan propia de la inteligencia humana” (p.91). Si bien no se puede pretender abarcar intelectualmente a Dios, está la responsabilidad de hacer el mejor esfuerzo por conocer al Señor en lo que se puede lograr al respecto.

Jenni y Westermann (1978) indican que desde esta perspectiva “el conocimiento se consigue con la búsqueda Jer. 5:1; Sal. 9:11... explorar, investigar Ecl: 7:25... consultar a Dios Jue. 18:5... el hallazgo Job. 28:13... el examen Sal. 139:23 Dt. 13:4... la comprensión, intelección Is. 1:3; 40:21; Miq. 4:12; Sal. 92:7 ”(p.949); bien por los que exploran, indagan, pues no es suficiente con creer en fe, es necesario tener una fe que piensa; son tantos los conceptos complejos



que articula la teología que no es suficiente repetir por ejemplo: “la justicia traerá la paz” Is. 32:17; para algunas personas será suficiente recitar el versículo y creer con fe que así será porque “la palabra así lo dice”; otras personas con mentalidades más complejas y formadas intelectualmente no podrán leer el mismo versículo sin preguntar por las diferentes clases de justicia, (punitiva, distributiva, restaurativa...) y cómo implementarla para lograr la paz de la que habla el texto, sobre todo si lo que se vive es una continua guerra.

## Antagonismo entre estas dos diferentes maneras de acercarse al conocimiento Dios

Desde hace ya mucho tiempo, se ha enfrentado y enfrascado en un problema, hay ciertos grupos o personas que tienen un acercamiento a Dios a través de la experiencia, a partir de la glosolalia (hablar en lenguas), del movimiento del espíritu a través de los dones; por otro lado, hay quienes se han acercado a Dios a través del conocimiento intelectual, son grupos o personas más dedicados al estudio, a la lectura, a la racionalización de la fe, y entre esos diferentes grupos y acercamientos ha habido un pequeño (o a veces no tan pequeño) choque y la resultante es una pugna entre los dos.

La confrontación, discusión y mirar con sospecha y desconfianza desde uno y otro extremo, ha estado presente entre ambos grupos o clases de personas por decidir cuál es el acercamiento más “adecuado” o mejor aún “correcto” a la divinidad. Los que optan por un acercamiento experiencial, que se equipara a la manifestación “pneumática” y los que optan por un conocimiento a partir del “logos”, que es precisamente lo intelectual.

Los primeros sostienen e incluso con base en textos bíblicos que no se necesita estudiar, pensar, o leer otros libros aparte del texto bíblico puesto que “el Espíritu Santo es el que enseña todas las cosas”; es suficiente con oración, ayuno y sobretodo una vida de santidad. Desde esta perspectiva, se ve con sospecha las universidades y otras instituciones de educación teológica, incluso, aunque la educación no sea formal.

Los ataques de uno y otro lado no se hacen esperar, se pretende eliminar, desconocer, sacar lo que se considera antagónico y se cree que no se necesita el estudio desde una perspectiva pneumática, puesto que se ve como “interpretaciones y palabras de hombres”; o desde la otra orilla están los que ven en el conocimiento, los del intelecto y que miran con sospecha a los del lado de la espiritualidad, la glosolalia, los dones del Espíritu como algo muy delicado, que se debe tratar con cuidado o mejor no tratarlo.

Sin embargo, *Yadá* ידאָ יד` nos arroja una luz muy importante, al plantear que ninguno de los dos aspectos es completo o correcto aisladamente, si se pretende que el conocimiento de Dios esté completo, a la experiencia (espiritualidad, como tradicionalmente se ha visto) se le debe adicionar este otro aspecto intelectual, racional. Infortunadamente se piensa que cuando se trata de racionalización, el Espíritu de Dios no tiene nada que ver. No tiene disposición e incluso que es antagónico de la matemática, la filosofía, la física cuántica y sobre todo de la teología.

Desde esta perspectiva, al parecer “el hombre de Dios” no tiene nada que ver con científicos, racionalización, argumentos; solamente biblia, oración y ayuno. Polo (1998) propone lo complicado del acercamiento intelectual cuando escribe: “Por tanto, tampoco es de extrañar que en el despliegue de un cuerpo doctrinal se introduzcan algunas dificultades que afecten a la compatibilidad de sus líneas de desarrollo” (p. 11), y es que obviamente la teología no puede dar respuesta desde el intelecto a todo lo que es Dios y su relación con el ser humano; sin embargo, esas dificultades deben recibir una atención especial y una revisión permanente de la dogmática propia de cada creyente.

Dios también es Señor de las matemáticas, de la física cuántica, la biología, y de ciencias duras en general, así como las ciencias sociales y humanas. Todas estas personas que tienen este conocimiento científico, ¿de dónde lo han recibido? Todo conocimiento que viene para bendecir al ser humano, dignificarlo, promocionarlo, viene de parte de Dios; eso debe estar claro y ser tenido en cuenta. Dios le dio al pueblo de Israel los profetas pero a los griegos les dio los filósofos.



Dios también sabe de filosofía, letras y literatura porque es Señor del intelecto.

Como se había planteado, empezar a conocer al Señor de una u otra manera es tendencia natural o circunstancial; existen quienes desean un acercamiento a Dios, pero no solamente una fe ciega, sino que también se pueda racionalizar. Bienvenida la racionalización de la fe, hay oportunidad e incluso, obligación de hacerlo desde el intelecto. Polo (1998) considera que “el intelecto como acto es un trascendental que se convierte con la libertad; el intelecto humano es la persona. Libertad e intelecto son trascendentales personales” (p. 21). La libertad que la divinidad promete y proporciona al ser humano no es solamente espiritual, desconectada de lo racional, lo es también de esta área, una libertad intelectual.

El conocimiento de Dios incluye lo intelectual, y Kittel (2003) afirma que “para los rabinos... el término puede denotar a una persona pensante, dotada o culta” (p.123); no se puede pretender tener una adecuada ortopraxis si no se tiene una adecuada ortodoxia o viceversa, ¿qué es la ortodoxia, es decir la creencia adecuada, sin la correcta ortopraxis? ¿Qué es la ortopraxis, es decir la adecuada práctica de un conocimiento, si éste está errado? Considerar cualquiera de los dos aspectos de manera aislada es incorrecto, en el proceso de acercamiento al “conocimiento” de Dios.

Más temprano que tarde, ambos aspectos en el proceso de conocimiento de Dios: la adecuada ortopraxis (experiencia) y la adecuada ortodoxia (intelecto) tienen que fusionarse en una sola y ambos acercamientos, el experiencial y el intelectual deben complementarse. Si solamente se ocupa en la lectura de teorías, hipótesis, teologías sistemáticas, hebreo, griego, hermenéutica, pero no se lleva ese conocimiento a la presencia del Señor buscando dirección, y buscando experiencias con la divinidad, solamente será un discurso vacío que seguramente no cumplirá con un objetivo pastoral, direccional, correctivo, profético, incluso, puede ser un conocimiento que puede llevar a la negación de la divinidad y su propósito con el ser humano.

García (2012) indica que según Scotto no se puede conocer a Dios debido a su infinitud y “en lugar de conocer a Dios, Scotto nos propone pensar a Dios. Y pensar en el mejor Dios en que podamos pensar,



o del mejor modo que podamos hacerlo: como un ser infinito” (p. 94), sobre todo si tenemos en cuenta que la teología aunque intenta un acercamiento a Dios jamás podrá agotarlo intelectualmente, debido a perfecciones o atributos como infinitud, omnipotencia u omnisciencia; sin embargo, como bien plantea el autor mencionado, debemos hacer nuestro mejor esfuerzo.

Si por otro lado se queda solamente con la experiencia, en la oración, el ayuno, la glosolalia, es muy posible que se termine creyendo y enseñando doctrinas heréticas, si no se “pasan” por el filtro del intelecto, la racionalidad, el pensar, entre otros, que actúan como las vías férreas que evitan desembocar en aspectos que no son los más adecuados y desviarse del camino.

Si se trabaja uno u otro concepto únicamente, ambos extremos van a llevar a la destrucción, a desviarse del camino; es importante superar el antagonismo entre estas dos perspectivas, es necesaria la experiencia, y la intelectualidad. Ninguno de los dos elimina al otro; es el ser humano quien, infortunadamente por la tendencia particular, decide sublimar uno u otro aspecto en detrimento del otro.

No se puede decir que se conoce a Dios porque se ha tenido una experiencia con él o porque se ha leído un (1) o dos (2) libros de teología; los dos ejercicios deben ir de la mano, ¿cuál debe ser primero y cuál debe seguirle?, no hay un orden para tomar de manera general, sea uno o el otro; definitivamente tiene que llevarlo al complemento del otro, el antagonismo entre los dos surge de la deficiencia del ser humano para conciliar lo que de manera natural ya había sido dispuesto por el Señor en el uso del término. La intelectualidad no es antagónica de la experiencia, ambas apuntan hacia un mismo objetivo: el conocimiento integral de la divinidad.

## Relación

Un tercer aspecto del conocimiento de Dios incluye la relación práctica con el objeto o sujeto de adoración, lo experiencial, lo intelectual, ambos aspectos deben llevar a un tercer aspecto: lo relacional; Oseas: 4: 1 declara: “Oigan palabra del Señor hijos de Israel porque Jehová contiene con los moradores de la tierra, pues no hay verdad



ni misericordia ni conocimiento de Dios en la tierra”. En el siglo VIII, el pueblo de Israel ya tenía una teología construida en un estadio más avanzado, un importante cúmulo de experiencias, el Señor los saca de Egipto, los lleva al desierto y por 40 años los sustenta, los ingresa a la tierra prometida, con experiencias bélicas supra naturales, luego les permite la experiencia monárquica, posteriormente el reino se divide.

En todos esos estadios cronológicos y teológicos habían tenido muchas experiencias con Dios, y a estas experiencias le habían adicionado conocimiento intelectual; sin embargo, el Señor les reclama: “no hay conocimiento de él”. A la experiencia e intelectualidad le hace falta la relación. Israel no estaba teniendo una relación con Dios.

Pikaza (1981) plantea que “si perdiera la capacidad de experimentar la vida desde lo trascendente, atascándose en sí mismo y en el mundo, el hombre dejaría ya de ser humano” (p.193) y, es que precisamente es una experiencia tras otra y un conocimiento sobre otro que llevan a “experimentar la vida”. *Yadáh* también se utiliza para hablar de relaciones sexuales, Gn. 5:1, “conoció Adán a su mujer Eva”; no significa presentar formalmente a alguien por primera vez, es un eufemismo para manifestar que tuvieron relaciones sexuales.

El término se emplea en varios pasajes en ese sentido, y es que la relación entre Dios y el ser humano siempre se va a medir en categorías de maridaje. Dios es el esposo, su pueblo su esposa; la experiencia e intelectualidad deben llevar necesariamente a tener una relación práctica con el sujeto de adoración, en este caso Dios. Israel no tenía ese elemento propio en el proceso de conocimiento del Señor; y sin ese elemento, los otros dos están incompletos.

Verkindere (2001) propone que “no conocer a Dios está en el origen de todo desarreglo social y de las gravosas injusticias en la sociedad israelita” (p. 38); la ausencia de relación entre el pueblo y Dios era la causante del reclamo que tiene lugar en el siglo en mención en Israel, cuando se está cerca de Dios, acto seguido se intentará dignificar al ser humano, estar lejos de la divinidad, conducirá a la explotación y posterior eliminación del otro.

Kittel (2003) señala que “el conocimiento de Dios, pues, es un reconocimiento de su gracia, de su poder, y de sus exigencias, de modo



que tenemos conocimiento, no como mera información o contemplación mística sino sólo en su ejercicio” (p.123). Conocer a Dios lleva implícitas exigencias que el pueblo no había cumplido, “sed santos porque yo soy santo” (Lev. 11:45) debe ser un ejercicio permanente que no se agota en las formas litúrgicas, con todo lo necesarias y valiosas que son; es un ejercicio permanente en la política, la vida cotidiana, los negocios, la sociedad, la economía, la familia....

El Señor lo que quiere del ser humano es que se mantenga con él una relación especial no solamente de conocimiento intelectual. Jenni y Westermann (1978) señalan: “... el conocimiento, tal como yadah lo entiende, se realiza en un contacto práctico con el objeto del conocer” (p.952). II Sam. 17:8; I R. 18:37; II R. 9:11; Sal. 139:1; éstos textos hablan de un conocer cercano, familiar, profundo con los sujetos a los que hace referencia. Y a las relaciones sexuales se refieren: Gn. 4:1; Jue. 11:39; 19: 25; I Sam. 1:19; I R. 1:4. Jenni y Westermann (1978) indican que: “Ya en la época preisraelítica se empleaba yadah como término religioso que designa el cuidado y protección de los hombres por parte de la divinidad” (p.955).

Jer. 2: 8, “los sacerdotes no dijeron dónde está el Señor y los que tenían la ley no me conocieron, los pastores se rebelaron contra mí los profetas profetizaron en nombre de Baal y anduvieron tras lo que no aprovecha”. Los sacerdotes que dicen dónde está el Señor y los que tenían la ley no lo conocían; las dos grandes clases de liderazgo en Israel, los políticos y los religiosos, no deseaban cumplir con este aspecto del conocimiento del Señor: una relación permanente con su hacedor.

Jeremías está en el siglo VII (620 a. C.), en el reinado de Josías; el pueblo de Israel está próximo a ser llevado cautivo al exilio en Babilonia. El Reino del Sur ha presenciado lo que le pasó a Israel, habían sido llevados en cautiverio por la ausencia de una relación con Dios; sin embargo, no les valió la lección, unos pocos años después (606/5 a.C), Israel es llevado cautivo. Tenían la experiencia, el conocimiento pero no una relación con Dios.

Vendikere (2001) plantea que “no conocer al Señor no es una cuestión de ignorancia; es la consecuencia de la alianza despreciada, de la justicia quebrantada, la ruptura del diálogo entre Israel y su Dios” (p.



38). Simplemente Israel decidió tomar otro camino, uno que supliría intereses lejos de la libertad, dignidad y reconocimiento del otro con el que el Señor los había premiado en la salida de la esclavitud; el ser humano prefirió quedarse en lo que anhelaba a partir de la imitación de los demás pueblos y su propio deseo.

Kittel (2003) sostiene que “en el caso de Dios, el conocer, por ser un acto de la voluntad, significa hacer objeto de interés, y por ello comporta el matiz de elegir (Gn. 18:19; Éx. 33:12)” (p.123); a Israel no le interesó relacionarse con el Señor, eligieron dioses, políticas y sistemas económicos ajenos a la propuesta divina.

Dios les está reclamando esa relación que sin duda hubiera evitado la invasión, primero del Reino del Norte (722/1 a manos del imperio Asirio) y luego, el exilio de Judá en el 606/5 y totalmente en el 586/5 a manos del imperio Caldeo. El materializar la relación con él, sin duda hubiera evitado esas amargas experiencias. ¿Qué es lo que hace una relación? una continuidad de experiencias y saberes con ese objeto o sujeto que se pretende conocer. A pesar que como hace notar Verkindere (2001)

Todos los pueblos, todos los hombres tratan de conocer la voluntad de sus dioses, pero las palabras de éstos siempre resultan enigmáticas. Estos dioses están alejados y no se dirigen a los hombres más que mediante la adivinación o por diversos signos que hay que descifrar, como las entrañas de los animales sacrificados. Esta especie de comunicación no crea una verdadera relación con los hombres. Por el contrario, Israel conoce a Dios en el hecho de la palabra que le dirige. El Señor se revela como palabra, y esta palabra es su acción. (p. 39)

La relación con Dios por parte del pueblo, según Oseas: 5: 4, no puede ser posible, sus prácticas se los impiden, su fuerte impulso a prostituirse no los deja conocer (relacionarse) al Señor; el pueblo de Israel en ese momento estaba adorando “relacionando” con los orgiásticos cultos baalísticos, no solamente adoraban a Baal, lo hacían también con Quemos, Moloc, y otra cantidad de dioses. Israel realmente nunca fue un pueblo monoteísta, este concepto fue solamente un ideal, el Señor a través de algunos profetas intentó desafiar a Israel; sin embargo, el compromiso del pueblo fue para con otros dioses.



Verkindere (2001) indica: “Para los profetas, sobre todo para Oseas y Jeremías, la justicia se fundamenta en el conocimiento de Dios. Lo primero no es el culto, sino el conocimiento que proviene del encuentro y la comunión entre el Señor y su pueblo” (p. 37).

Esto será repetido como un eco por Jeremías: “Que el sabio no alardee de su sabiduría, que el soldado no alardee de su fuerza, que el rico no alardee de su riqueza; el que quiera alardear, que alardee de esto: de conocerme y comprender que yo soy el Señor, el que implanta en la tierra la fidelidad, el derecho y la justicia, y me complazco en ellas. Oráculo del Señor” (Jr 9:22-23).

Verkindere (2001) confirma que “sin lealtad, sin respeto al derecho y la justicia, no hay conocimiento de Dios” (p. 38).

Sellés (2012) alude:

En la relación del hombre con Dios, en cuanto aquél más quiere de Dios, tanto más profundamente comprende que necesita de Dios, y ahora, en su necesidad, se abre paso hacia Dios, y es tanto más perfecto... lo más lamentable sería que un hombre pasara su vida sin darse cuenta que necesitaba de Dios. (p. 570)

El impulso es a una prostitución sagrada, litúrgica, cultural, adoración a otros dioses ¿cuántos dioses puede haber en la vida de un adorador del Señor? Es posible que ya no se adore a esos “dioses” que ocupan nichos iluminados con veladoras, o cuadros con santos alumbrados, pero se debe entender que hay muchos dioses en las vidas con las que seguramente se tiene una mejor relación que con el Dios que reclama “no tendrás dioses ajenos delante de mí” (Ex. 20: 2), que son todo aquello que le quita ese primer lugar a DIOS en nuestro corazón; ¿cuántos dioses hay en nuestro corazón en este momento? De acuerdo con Sellés (2012), “el hombre que no lo sea delante de Dios, tampoco lo será en sí mismo, pues no se puede ser esto sino siéndolo en aquel que es en sí mismo y por sí mismo” (p. 572).

Jer. 4: 22 afirma, “porque mi pueblo es necio no me conocieron”; son su pueblo pero no le conocen, tenían conocimiento intelectual y experiencial pero no había relación con Dios. “Son hijos ignorantes y faltos de entendimiento” (Jer. 4: 22); son sabios para hacer el mal pero no saben hacer el bien, si hay inclinación a hacer el mal, como poder



decir que se está teniendo una relación con Dios. No es suficiente el acto litúrgico de los domingos de 10 a 12 a.m., no es suficiente el ayuno o la glosolalia. La relación debe verse como la de una pareja; las relaciones sexuales sugieren una profundidad en más de un aspecto, es lo que el Señor espera de su pueblo. Sellés (2012) advierte: “Recuérdense las tres etapas o estadios de la vida que describe Soren Kierkegaard en toda biografía humana: el “salto” de la vida estética o superficial a la ética o responsable, y el de ésta al estadio religioso o de íntima vinculación con la divinidad” (p.8).

## Proclamación

El conocimiento de Dios incluye la proclamación, lo que se puede enseñar lo que se puede transmitir. Alonso (1990) hace notar este aspecto mediante las definiciones: “Anunciar, proclamar, contar, pronosticar, predecir, denunciar, reconocer” (p.308) que le atribuye al término en estudio. Algunos textos en los que se evidencia este elemento son: Sal. 105:1; I Cron. 16:8; Ez. 16:2; Is. 12: 4-6 , “y diréis en aquel día canten al Señor, aclamen su nombre hagan célebres en los pueblos sus obras, recuerden que su nombre es engrandecido; cantad salmos al Señor porque ha hecho cosas magníficas, sea sabido (*Yadáh*) esto por toda la tierra; regocíjate y canta oh moradora de Sion porque grande es en medio de ti el santo de Israel”. *Yadáh* también incluye la proclamación, Barth (1969) enfatiza que “debemos respetar el hecho de que Dios mismo se ha revelado (epifanía) y se revelará (parusía). Todo lo que acontece en la predicación, que se sitúa entre el primer y segundo adviento, es acción del mismo sujeto divino” (p. 19). El Señor se ha mostrado, el ser humano decide conocerle; lo que se experimentó, lo que se aprendió intelectualmente, la relación con Dios que se enseñe, que se transmita a otros lo que ha venido pasando en la vida del que “conoce”; ahora se tiene que proclamar. El centro de ese mensaje es Dios mismo.

El conocer a Dios, necesariamente tiene que incluir el hablar del Dios que se dice conocer. Sellés (2012) argumenta: “El hombre llamado se conoce en la medida en que conoce a Dios y conoce a Dios en la medida en que se conoce” (p. 573). Si se pretende que el centro del mensaje sea la divinidad (así y sólo así debe ser) es necesario

conocerle; ¿cómo hablar de quien no se conoce? Y conocer al Todopoderoso es conocerse a sí mismo en su fragilidad y temporalidad; por eso el contenido del mensaje es la ley del Señor, y se debe decir con Pikaza (1981) “el que me envía no está fuera, distanciado de mi suerte, ajeno a mi trabajo y mi destino. El que envía se halla dentro de mí, compartiendo mi existencia y haciendo desde adentro que yo sea” (p.178). Israel no podía ser proclamador del Señor, ¿cómo predicar si no se tenía una relación con el Dios que les reclamaba que no le conocían?

Barth (1969) afirma que “su mensaje debe ser auténtico y comunicar algo vivo. Debe poner al desnudo la situación del hombre y colocarlo así delante de Dios” (p. 20); la proclamación debe contener los elementos clásicos del mensaje profético: renuncia, anuncio, denuncia; en la renuncia se reconoce la propia desnudez para guiar al otro a que reconozca la suya. El anuncio cae en buena tierra cuando se acepta en debilidad y necesidad, de ahí que la denuncia juegue un papel determinante

La denuncia se hace con base en el amor, se debe decir con Kittel (2003) “como lo muestra I Corintios 8:1ss, este conocimiento no es teórico. Debe correr parejas con un amor que no es simplemente una relación mística con Dios, sino que halla su expresión en el amor a los demás” (p.125); es lo que mueve más eficazmente al portador del mensaje, el amor por la condición de necesidad de la comunidad en la que se está inmerso; con razón Barth (1969) propone que “el predicador ama a su comunidad. Debe hacerse un cuerpo con ella. Vive con este pensamiento: “estoy ligado a esta gente y quisiera compartir con ellos lo que he recibido de Dios” ” (p. 67), ¿de qué otra manera se puede cumplir con la misión? Israel se amaba demasiado así mismo, por eso no pudo llevar a cabo ese elemento constitutivo del conocimiento del Señor.

Sellés (2012) sostiene que “lo más alto es que un hombre se convenza plenamente de que él mismo no puede nada, absolutamente nada” (p. 570). No se puede pretender quedarse con ese conocimiento guardado, tiene que expresarse, hay multitudes que necesitan empezar a conocer a Dios y esa relación necesariamente debe llevar al



adorador a transmitir, proclamar lo que el Señor ha hecho en el que le conoce, qué desea, qué espera, cuál es su proyecto de vida para el que ha llegado hasta ese estadio y, es ahí cuando Isaías desafía planteando “quiero que proclamen esto, que lo canten, que lo prediquen, que lo mencionen a todos los pueblos”. En Ez. 16:2 hay denuncia, anuncio y renuncia. El versículo en mención advierte de la necesidad de denunciar las abominaciones

El Sal. 105: 1 reza: “Den a conocer sus obras entre los pueblos”; el Señor quiere que nosotros demos a conocer lo que él ha hecho con nosotros a toda aquella persona como bien dijera el Nuevo Testamento, a tiempo y fuera de tiempo, motívelos, fuérceles a entrar para que se llene mi casa y sea la parábola de la gran cena; te jactas diciendo que conoces a Dios, estás diciendo que quieres conocer a Dios, invitas a otros a conocer a Dios. Sellés (2012) planea: “En rigor, sin Dios uno no sabe quién es, y no puede llegar a saberlo” (p. 572). Si el ser humano no se puede dar cuenta de quién es, tampoco sabe del proyecto de Dios para su vida, tan completo que cuando los que proclaman ese proyecto y cuando el ser humano que escucha, lo conoce, por lo menos en gran medida, todo ser humano dirá: “dónde es lo que busco” “es lo que yo quiero”.

Pikaza (1981) considera que “la vida humana es misión, el hombre se encuentra enviado a la existencia, o, mejor, la existencia le está enviada... no es que la vida tenga misión, sino es misión” (p.177), es la encarnación de la misión, “... El pueblo que conoce a Dios se esforzará y actuará”, nos recuerda Daniel 11:32; la proclamación incluye el actuar, no es solamente la oralidad, tiene que ver con el hacer que es propio de los profetas; precisamente la queja en cuanto a la ausencia del conocimiento de Dios se evidencia en un actuar incongruente con lo que se espera del que sigue la ley del Señor, es esforzarse y actuar.

## Conclusiones

El ser humano debe reconocer la necesidad, la importancia y el beneficio de conocer a Dios de manera integral, de acuerdo a lo planteado en el término usado por el texto bíblico, el análisis y la práctica del mensaje contenido en *Yadáh*, sería un gran aporte para minimizar



el antagonismo presente en las relaciones de los que se acercan a Dios de una u otra manera.

La manera en que se inicia el acercamiento a la divinidad no necesariamente obedece a un orden previamente establecido y que no se puede evadir. El ser humano se acerca a Dios dependiendo de sus preferencias, disposiciones, circunstancias, medios e instrumentos. No hay un tipo de acercamiento mejor que otro.

El antagonismo en el acercamiento a la divinidad a partir de la experiencia o a partir del intelecto es cada vez más denso, irreconciliable; la defensa y la condena de uno u otro sesgo permanece rampante, victoriosa en el ser humano, y son más los perjuicios y el daño espiritual, ético, moral, administrativo y por supuesto teológico que esto ha causado.

Se sigue prefiriendo uno u otro ejercicio en el conocimiento al Señor y los ataques cada vez son más organizados, elaborados, mordaces; en ese proceso no hay vencedores ni vencidos, todos pierden: el reino de los cielos, la iglesia, el ser humano, el evangelio; se necesita con urgencia un estudio sistematizado de la verdad revelada, acompañado de una experiencia de fe que le dé vida a ese magnífico discurso.

Dios no se equivocó en su palabra ni en el término *Yadáh*, es el ser humano el que está equivocado y no desea ampliar y profundizar en el concepto; no hay deseo de abandonar su dogmática en ese sentido. El escenario se torna desesperanzador en la conciliación de los diferentes matices del término y mientras tanto se sigue perdiendo la riqueza en el proceso de conocer a la divinidad de una manera integral: experiencia, intelecto, relación, proclamación.

El acercamiento intelectual o experiencial a la divinidad debe llevar y ser sostenido con una relación profunda con el sujeto de nuestro conocimiento, de lo contrario serán simples fórmulas vacías a las cuales el Señor aborrece, como bien le reclama a su pueblo que las seguía de manera ritualista; sin embargo, se quedan cortas cuando de evidenciar el conocimiento del Todopoderoso se trata

El conocer a Dios inevitablemente debe llevar a compartir con otros las ventajas de la relación con el Señor; la misión de vida del ser humano le proporcionará razones suficientes para vivir una vida



con suficientes objetivos al cumplir con su responsabilidad colectiva ejercida en el anuncio y denuncia propios del profetismo, con base en la renuncia como estilo de vida que caracteriza al que ha logrado conocer lo que se puede del Dios que desea ser conocido por el ser humano.

## Referencias

- Alonso L. (1990). Diccionario de hebreo. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Barth K. (1969). *La Proclamación del Evangelio*. Salamanca, España: Ediciones: Sígueme
- García J. (2012). La Idea de Dios en Scotto y la Metafísica Moderna Claridades. Revista de Filosofía 4 Universidad de Málaga ISSN: 1889-6855
- Kahle, P. (1977). *Biblia Hebraica Stuttgartensia*. Stuttgart, Alemania: Editorial: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Kittel, G., Friedrich, G., Bromiley, G. (2003). Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Grand Rapids, Michigan, EE. UU: Editorial: Libros Desafío.
- Pikaza, X. (1981). *Experiencia Religiosa y cristianismo*. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Polo L. (1998). El Descubrimiento de Dios Desde el Hombre. *Studia Poliana 199 N° 1 páginas 11-24*
- Reina, C., Valera, C. (1995). Biblia en español; Sociedades Bíblicas Unidas.
- Sellés J. (2012). El hombre como relación a Dios según Kierkegaard. *Scripta Theologica Volumen 44, 561-580*.
- Verkindere, G. (2001). *La justicia en el Antiguo Testamento*. Estella, Navarra: Editorial: Verbo Divino
- Westermann, C., Yenni, E. (1985). Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento. Madrid, España: Ediciones Cristiandad. Tomo I.

## TU RESURRECCIÓN

Tu resurrección está presente, Señor  
Ella es la última palabra en mi historia  
En la historia de nuestros pueblos  
Palabra de vida, como tu primera, oh Dios.

Solo podemos evidenciar y disfrutar la resurrección  
Si hemos pasado, como tú, por la muerte  
Lo estamos haciendo por estos días  
Morimos un poco con cada muerte de nuestros seres amados

La muerte de quienes duermen en tu paz  
Es apenas el capullo en el que se encuentran  
Cual lo hace la mariposa  
Lista para abrir sus alas y volar

Tu resurrección nos urge, Señor  
En medio de todo este dolor.  
Necesitamos tu mano firme  
En nuestro frágil y tembloroso hombro

Seca nuestras lágrimas, Dios  
Y enséñanos a mantener vivos  
Los sueños, el ejemplo, el amor y la solidaridad  
De quienes nos preceden en este paso a la eternidad.

Isorsa

